



# *INSTRUCCION*

*QUE PUEDE SERVIR PARA QUE SE cure á los enfermos de las viruelas epidémicas, que ahora se padecen en México, desde fines del Estio, en el año corriente de 1779. extendida y presentada á la Nobilisima Ciudad por el Dr. D. José Ignacio Bartolache, Profesor que ha sido de Medicina y Matemáticas en esta Real Universidad, y ahora Apartador general del Oro y Plata de todo el Reyno.*


UPUESTA la favorable aceptacion que el Excmô. Señor Virrey se ha servido manifestar por el Superior Decreto de 23 del presente, remitiendo á la Nobilísima Ciudad el Plan que yo propuse, en razon de impedir con algunos remedios fisicos la propagacion de las Viruelas; y en consecuencia de lo que prometí en el Artículo último de dicho Plan: voy á dar al Público los siguientes avisos de instruccion, para que le sirvan de gobierno en la actual calamidad, y constitucion epidémica en que nos hallamos.

Y como tengo que darme á entender con el Pueblo, hablaré de propósito en un estilo popular, liso y llano, para explicar tres puntos. El primero: *Qué cosas son las Viruelas*: El segundo: *Como se curan bien*; y el tercero: *Como se curan mal*. Todo lo trataré por claúsulas breves á manera de aforismos: y el Público me hará el favor de creerme sobre mi palabra, por quanto soy Médico graduado, aunque no me acomoda el exercicio de visitar enfermos: y he sido en otro tiempo Profesor público, enseñando la Medicina en esta Real Universidad.

## PUNTO I.

### *Qué cosas son las Viruelas.*

REgularmente hablando, las viruelas no son aqui en nuestra América una cosa de cuidado, ni hacen los estragos que en otras partes del Mundo.

Aqui suelen aparecer cada diez, cada quince, ó cada veinte años, y en la Europa, por exemplo, casi nunca faltan, y son bien formidables, como se percibe de la lectura de los Autores Médicos, que allá observaron y escribieron sus observaciones.

Si yo hablara con Médicos, y me pusiese á decirles lo que son viruelas, perderia el tiempo en explicar lo que ya se saben. Y asi hablando con solos los enfermos, digo=

Y

Que las viruelas no se ha de entender, que son una enfermedad, sino mas bien un remedio y diligencia, que oficiosamente hace la naturaleza, para purgar y evaquar cierta cantidad de mal humor, que sacamos de el seno de nuestras Madres. Tarde ó temprano, todos las padecen alguna vez en el discurso de su vida, si es larga, escapando apenas uno entre mil.

Lo mismo es de los que caen segunda vez de viruelas: será uno por mil, con tal que las primeras hayan sido muchas y tupidas.

En mugeres, niños, y personas flemáticas, y de naturaleza humeda, no se ceban las viruelas tanto, como en hombres hechos, cálidos, resecos, y de una recia encarnadura.

Las viruelas, que llaman *locas*, y son pocas, gordas, y salteadas, con razon pasan por de buena calidad.

Las muy tupidas, menudas, confusas y embrolladas, y que parece que no se pudieran contar, y especialmente si no crian á lo último podre blanca, ó medio amarilla, sino un humor como agua de carne: estas son de mala casta, y por la mayor parte fatales.

Siempre las viruelas acuden mas á la cara, que á lo restante del cuerpo: y esto no se puede remediar.

Las que brotan mas presto, no son las mejores. Es obra de tres á quatro dias el que empiezen á brotar: y mejor será si tardan mas. No se pueden acelerar ni urgir las obras de la naturaleza, sin correr riesgo de irritarla, y que tome venganza del agravio que se le hace.

Siempre se comunican las viruelas por contagio de persona á persona. De modo, que si hoy dia quedáse México sin comunicacion alguna, ni comercio con gentes de otro lugar, no pasarian de aqui adelante las viruelas.

En otros tres ó quatro dias acaban de brotar, y en los cinco ó seis últimos se hace la supuracion perfecta. Con que tienen tres tiempos: el del contagio, ó infiamacion; el de la salida, ó eflorecencia; y el de la supuracion, ó madurez. De ai en adelante ya es tiempo de convalecer.

## PUNTO II.

### *Cómo se curan bien las Viruelas.*

DIGO en dos palabras, que como todas las enfermedades en que hay fiebre: conviene á saber, con muy pocos medicamentos, y muy simples. Vayan pues las reglas siguientes, que son generales.

I. Si al comenzar á sentirse heridos de este mal, hubiere basca, (como es regular) ayudense

con

con beber agua tibia con sal, y unas plumas, provocando el vómito: y en ese mismo dia se limpiará el vientre con una ó dos lavativas de agua de malvas, endulzada con un poco de miel prieta, de la mas ruin que hubiere.

II. Supuesta la lavativa, tómese seguidamente como medio quartillo de agua, lo mas caliente que se pueda, á soplo y sorbo. Hablo de agua natural, sin mezcla ninguna. Quando mas, echésele un poquito de azucar, que apenas la endulze: y acuestese bien abrigado y estendido el enfermo. No será mucho, que se corte la enfermedad con solo esto; pero quando no, es á lo menos una buena preparacion, para pasarlo bien despues.

III. Durante los dias primero, segundo, y tercero, ha de beber el enfermo quanto apeteciere, á qualquiera hora, de agua cocida con amapola, ó con flor de borraja, y echandole para cada olla de á quartilla el peso de dos reales de salitre, bien refinado, ó de sal prunela. El alimento será atole puro; y se prohibe el caldo.

IV. Nadie se asuste con las ansias del tercero y quarto dia. A los niños suelen venir hasta tremores de convulsion, y es la señal mas cierta de que ya van á brotar las viruelas. Una friega suave y general, ó en seco, ó untandose ligeramente la mano con azeyte comun, ó qualquiera otro que no esté rancio, será muy del caso.

V.

V. Estando ya de fuera las pintas, se disminuye la calentura, y empieza el continuo cuidado con la garganta, y con los ojos. Un gargarismo de agua, mezclada con su poco de vinagre, ó de atole azedo, se podrá repetir. A los ojos agua pura.

VI. Mucho aseo y limpieza, y que no se sofoque al enfermo con bochorno, ni concurso de gentes. No es menester bebida de botica á tarde y mañana. El alimento sigue como los primeros dias, puro atole. Las viruelas irán engordando, y nutriendose.

VII. Quando comienzen á dar señales de madurez, se puede ir dando al enfermo un poco de migas bien cocidas, y con sus granitos de sal. Tambien peras, ó manzanas cocidas. Puede abreviarse la supuracion, con untar las viruelas, dos veces al dia, muy suavemente, con azeyte vulgar, ó de almendras dulces, ó de ajonjolí. La comezon y el ardor son molestísimos en este estado. Cuidado, y no rascar las viruelas.

VIII. Estando estas muy maduras, convendria romperlas, picando una á una, sin tocar en la carne que está debajo, y oprimiendo con un poco de hilas suaves, para enjugar la podre. Este es un medio eficaz para abreviar la convalecencia, y un secreto apreciable, para que no queden cicatrices y hoyos, que tanto afean el rostro. Es obra de paciencia, y

que

que podrá servir de entretenimiento al mismo enfermo.

IX. La curacion se termina con un purgante suave.

A estas pocas reglas se reduce lo mas principal y general de la curacion. Si ocurre algo de extraordinario, ó intervienen particulares circunstancias, consúltese á un Médico. Pero tengo confianza de que será raro el caso de esta necesidad.

Mis avisos son especialmente dirigidos á los Pobres, á quienes la vigilancia del Superior Gobierno, y la actividad del Señor Corregidor, y Capitulares de esta N. C., junta con la misericordia verdaderamente paternal de S. Illmâ. van proporcionando todo género de asistencias á estos miserables. Los que tienen facultades, y quisieren curarse á todo costo, hagan lo que mas les acomodare.

## PUNTO III.

### *Cómo se curan mal las Viruelas.*

DE infinitos modos se puede errar en qualquiera cura; aunque en pocas se verifica, que haya muchas maneras de acertarlas. Hablando de viruelas, digo, que generalmente se errará con amontonar medicamentos, y variar todos los dias, por contemplar á los interesados, que gustan de eso, especialmente

mente las mugeres. Tambien con sangrar sin mucha consideracion, queriendo abreviar la obra de la naturaleza. Con observar poco, y no informarse bien. Ya se vee, que ningun buen Médico hace nada de esto; pero yo no hablo sino con los enfermos, y sus asistentes, quienes por su ignorancia creen, que la cosa no va bien, si no menudean las recetas á todas horas: y creerán tambien, que no se les hace caso, si no se les cura de un modo exquisito y costoso.

Se me olvidaba decir, que el vinagre fino, aplicado á la boca y narices, es un buen preservativo para no contagiarse: y sobre todo el buen ánimo, y el no tener aprehension. Dios quiera, que mis consejos sean útiles, y bendiga los medicamentos que aqui van prescritos, asi como es testigo de mi buena intencion. Octubre 26 de 1779.

LAUS DEO.

---

Impresa à instancia y expensas de dicha N. Ciudad, y con aprobacion del Exmô. Señor Virrey,
EN MEXICO,
En la Imprenta Matritense de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle de la Palma.

